

Notas para una reflexión sobre la izquierda guatemalteca.¹

Carlos Figueroa Ibarra.

Antes que nada quiero agradecer a los organizadores de este Encuentro Nacional por la Paz y la Democracia, el haberme invitado a compartir con ustedes, algunas reflexiones que de manera acuciante me han asaltado en los últimos años. En especial expreso mi gratitud a Nineth Montenegro, quien me ha convocado a mí y a otros participantes, en una carta que lleva su nombre. Las ideas que a continuación expondré, no son solamente producto de una reflexión personal, sino sobre todo, del intercambio que he mantenido con compañeros y compañeras que se han mantenido en la izquierda, pese a la marea conservadora que ha inundado el mundo desde hace varios lustros. No obstante lo anterior, asumo total responsabilidad por lo que voy a manifestar.

1. Acaso convendría empezar esta presentación diciendo que cuando mencione a la izquierda, no ignoraré que con precisión, es mejor hablar de izquierdas. La izquierda siempre ha sido, y lo es más hoy, un mundo plural en sus vertientes ideológicas. Si bien ahora, la diferenciación que antaño se hacía entre izquierda revolucionaria e izquierda democrática parece ser obsoleta, sigue teniendo fuerza para poner un ejemplo, la diferenciación entre lo que se ha llamado izquierda institucional (aquella que hace lucha electoral y aspira espacios de poder) y la izquierda social (aquella que hace énfasis en la movilización social para crear correlaciones favorables a los intereses populares). Hoy en Guatemala la diferenciación de la izquierda podría tener este componente, pero lo que aparece como más visible, es un proceso de desprendimientos y controversias con la Unidad Revolucionaria Nacional de Guatemala (URNG). Sin embargo, es mi opinión que cualquier planteamiento con pretensiones de novedad que se haga sobre la izquierda guatemalteca, no debe hacerse en solamente en referencia crítica a la URNG, sino también a la experiencia de todas las organizaciones de izquierda que han existido en Guatemala.
2. Cuando hablamos de las organizaciones de izquierda que han existido en Guatemala, es necesario precisar que las mismas no solamente corresponden a las que constituyeron a la izquierda revolucionaria. También es necesario mencionar a aquellas que se agruparon en torno a la vertiente de la izquierda democrática. Es común destacar las páginas heroicas que escribieron los integrantes de la izquierda revolucionaria. Pero es necesario destacar que heroicidad, abnegación y sacrificio, estuvieron presentes en las organizaciones de pensamiento socialdemócrata, como también en los cuadros y bases socialcristianos que ejercieron oposición a la dictadura militar.
3. Convencida la izquierda democrática de que era necesario construir la democracia representativa en Guatemala, se enfrentó en el plano de la lucha legal y abierta, a una dictadura que no hacía distinciones precisas entre marxismo, socialdemocracia, socialcristianismo, nacionalismo revolucionario. El anticomunismo terminó arrasando con el terror a dirigentes, cuadros medios y bases de esa vertiente de izquierda, la cual a menudo fue acusada de "compañeros de viaje del comunismo", "tontos útiles" o "comunistas encubiertos".
4. En las páginas que siguen habrán referencias críticas a las izquierdas en Guatemala. El carácter propositivo que pretende esta presentación, nace de esa crítica. Pero esa crítica no debe olvidar que además de errores, las izquierdas en Guatemala fueron capaces de grandezas, sin las cuales la historia del país en la segunda mitad del siglo XX, no se explicaría. Por lo demás, vale la pena aclarar que cuando hablemos de la izquierda y de su renovación, estaremos aludiendo a ese mundo plural que la constituye.

¹ Presentación hecha en el Encuentro Nacional por la Paz y la Democracia, Quetzaltenango, Guatemala 8-10 de octubre de 2004.

5. Hecha la anterior aclaración, el siguiente paso es preguntarse si es válido seguir hablando de izquierda y derecha. El derrumbe del socialismo real nos dejó en tal estupor, a todos los que adscribíamos una posición de izquierda en el mundo entero, que en los últimos años no pocos se han preguntado si esta diferenciación tiene sentido. Desde los años sesenta se venía postulando por parte de algunos científicos sociales, el llamado fin de las ideologías. Y poco después del derrumbe del socialismo real, se planteó el fin de la historia. No deja de ser irónico que aquellos que postularon el fin de las ideologías o el fin de la historia, tenían una postura ideológica definida dentro del espectro conservador. Cuando se hablaba del fin de las ideologías, sobre todo se aludía a la obsolescencia del marxismo. Cuando se hablaba del fin de la historia, se estaba hablando fundamentalmente, del fin de las confrontaciones que ponían en duda al sistema capitalista y a la democracia liberal, como únicos modos de vivir.
6. El fin de las ideologías y el fin de la historia no eran pues, sino un modo eufemístico de proclamar la victoria total de una ideología y de una forma de sociedad. Cuando el socialismo real, el socialismo de estado, el socialismo soviético, o como ustedes quieran llamar al sistema que existió en Europa oriental, se derrumbó, cuando este hecho evidenció lo que ya se llamaba la crisis del marxismo, la postulación del fin de la historia se proclamó y el planteamiento del fin de las ideologías agarró vuelo. ¿Qué sentido tenía entonces hablar de izquierda y de derecha cuando los planteamientos de izquierda habían sido arrasados? La desaparición de uno de los polos de este esquema binario dejaba obsoleto a dicho esquema.
7. Y sin embargo la izquierda todavía existe. Y por supuesto la derecha también. Aunque en los últimos años el predominio de la derecha sea tan avasallante, que en momentos pareciera ser que la izquierda es en efecto, un remoto recuerdo del pasado. En 2003, en un evento aquí en Guatemala, le escuché decir a Ludolfo Paramio algo que suscribo plenamente: "Cada vez que oigo a alguien decir que la izquierda y la derecha no existen, inevitablemente pienso que ese alguien es de derecha". Probablemente suceda que en algunos temas las fronteras de la derecha y la izquierda se vuelven difusos, que en algunos temas, personas de izquierda simpatizan con puntos de vista conservadores. Hace unos años alguien me decía, que había gentes que se decían de izquierda, solamente porque estaban en contra de la propiedad privada. En todo lo demás eran conservadores. Y no sería de extrañar que alguien en la derecha, en momentos, adhiera a planteamientos que tradicionalmente son de la izquierda.
8. Pero fuera de estos matices y salvedades, me parece que la izquierda tienen una razón poderosa para existir hoy. En el mundo actual, los referentes generales de la izquierda, la igualdad, la justicia y la libertad tienen un espacio mínimo. La derecha ha impuesto sus referentes: la productividad sobre la igualdad, la desigualdad sobre la justicia, la democracia electoral sobre la libertad. Más aun, la propia democracia liberal y representativa, ese conjunto de reglas, valores e instituciones que la izquierda le regaló a la derecha, tiene perspectivas sombrías en este mundo agobiado por la injusticia y la polaridad social. Es tan reducido el espacio para la igualdad, justicia, libertad y democracia, que cualquier gobernante que pusiera en práctica planteamientos igualitarios y democráticos provenientes de pensadores liberales como Rawls y Habermas, correría el gravísimo peligro de ser defenestrado.
9. Recordando a Norberto Bobbio podemos decir entonces, que el derrotero de la izquierda es el que se guía por el horizonte de la igualdad, la justicia, la libertad y la profundización de la democracia. Este horizonte necesariamente conduce a la reflexión de si la sociedad capitalista es insuperable en el largo plazo, de si es cierto que, como reza el slogan de los altermundistas, "otro mundo es posible". Me parece que estas consideraciones, que resultan válidas para el planeta entero, pueden estar en las deliberaciones que llevarían a construir una nueva izquierda en Guatemala. Creo también que en Guatemala, como en otras partes, el asumir la diferenciación entre izquierda y derecha, tiene consecuencias prácticas a las cuales me referiré más adelante.

10. El tema anterior nos conduce inevitablemente a preguntarnos, si la izquierda hoy puede ser revolucionaria o no. La respuesta inevitablemente es ambigua. No se puede ser revolucionario en el sentido en que se pensaba todavía hace unos veinte años. Pareciera que debe ser repensada la idea de revolución que el marxismo construyó, a partir de la revolución inglesa en el siglo XVII y particularmente de la revolución francesa en el XVIII. Esta fue la idea pensada por Marx, renovada en la teoría y realizada en la práctica por Lenin. En el camino, Kautsky revisó esta idea con una visión electoralista. A diferencia de lo concebido por Marx y a despecho de lo soñado por Lenin, una revolución violenta que condujera a una dictadura temporal, que anulara todas las dictaduras, y al final construyera un espacio de libertad, fue una idea que tuvo resultados terribles en el socialismo real. Es un lugar común decirlo ahora: la dictadura del proletariado finalmente cristalizó en un régimen autoritario, si no es que totalitario, en ocasiones sustentado en el terror. Nada más ajeno a esta realidad, que el planteamiento de Marx de la dictadura del proletariado, como antesala de la extinción del Estado, del tránsito de la prehistoria a la historia, del reino de la necesidad al de la libertad.
11. Por lo demás, una acumulación de fuerzas, que termine en una crisis nacional general, y en la conquista violenta del poder por una fuerza revolucionaria, no parece ser un escenario probable en América Latina. Y en Guatemala, después de tantos años de luto humano, ni siquiera es deseable. Pero ¿debe ello llevarnos a la idea de que no es posible seguir pensando en la transformación esencial de la sociedad capitalista en la que vivimos? Me parece que no necesariamente. Ciertamente lo sucedido en el planeta en la última década del siglo XX, dejó a Lenin como un remoto recuerdo. Pero no confirmó la justeza del camino del poder pensado por Kautsky, si es que no perseguimos ser una izquierda atrapada en el electoralismo y en la mera administración del capitalismo para las clases dominantes.
12. En efecto, la fallida experiencia del socialismo real desprestigió a la palabra socialismo. Pero una sociedad que rige su vida esencialmente por la ganancia y no por la satisfacción de necesidades sociales, que hace del mercado una suerte de dios al cual es inevitable rendirle tributo, que concibe el desarrollo de la sociedad a través de la expoliación y miseria, que legitima la desigualdad entre grupos sociales y naciones, es una sociedad que debe ser transformada en su contrario. Ciertamente hoy el planteamiento altermundista de "Capitalismo no gracias", debe ser fundamentado en un proyecto de largo plazo de una sociedad distinta, cualquiera que sea el nombre que esta pueda tener. La izquierda en el momento actual puede seguir autoconciéndose como revolucionaria, solamente en este sentido: si no renuncia a tener en su horizonte a una sociedad esencialmente distinta a la que hoy vivimos. Si guía cada una de sus actuaciones en función de este horizonte, por muy lejano que éste se vea, si articula cada uno de sus logros más inmediatos en función de dicha utopía. Una organización de izquierda renovada tendría que distanciarse de Lenin y más aun de Kautsky, y tendría que acercarse a la idea de Gramsci, de construir desde la base de la sociedad, una nueva correlación de fuerzas en las esferas política, ideológica y social, en suma cultural. Tendría que pensar la lucha por una nueva sociedad, como el resultado de una nueva hegemonía social, que en un largo proceso paulatinamente sustituyera a la que ahora nos domina.
13. La necesidad de construir otros criterios ideológicos para la izquierda en Guatemala, cada vez es más obvia. Después de ser el referente político fundamental para explicar los procesos políticos de la Guatemala de la segunda mitad del siglo XX, la izquierda heredera del movimiento revolucionario y la que procede de referentes socialdemócratas, tiende a la marginalidad en los procesos electorales y en la incidencia en la vida política en el país. Varios hechos explican esta situación. A nivel mundial, la debacle y el desprestigio del socialismo soviético, la crisis del keynesianismo y del Estado de bienestar y en contraparte a ello, el auge del neoliberalismo a partir de fines de los setenta del siglo XX. A nivel nacional, la obsolescencia de buena parte de los paradigmas ideológicos y sociales que guiaron a la izquierda revolucionaria, también los efectos de largo plazo del terror y de la cultura autoritaria. La obsolescencia de los paradigmas de la izquierda no solo afectan a cómo imaginaba el camino al poder o cómo pensaba a la nueva sociedad. También afecta a los paradigmas

organizativos fincados en la teoría leninista y por supuesto, a todos los atavismos que todavía observamos en la izquierda que proviene de las organizaciones político militares.

14. Uno de los criterios ideológicos, distinto a los del pasado, es que partimos del supuesto de que el autoritarismo burocrático, el centralismo organizativo y el liderazgo personalizado e indiscutido, deben ser erradicados. En Guatemala, el culto stalinista al secretario general, se mezcló con la autoridad indiscutida del comandante. Aun la izquierda democrática tuvo su parte, con la devoción al líder carismático. Una nueva organización de izquierda, debe crear antídotos desde su momento fundacional para todas estas deficiencias del pasado. Debe partir, en mi modesta opinión, de la idea de que acaso el centralismo y el militarismo fueron una necesidad en el pasado, cuando se combatía a la dictadura más terrorista de América Latina. Pero también debe partir del hecho de que no se debe convertir en virtud lo que en el mejor de los casos era un mal necesario. Una nueva organización debe empezar a coadyuvar con la construcción de la democracia en este país, practicándola a través de sus formas organizativas y su vida cotidiana. Debe ser abandonada la figura del líder vitalicio, que abiertamente o detrás de bambalinas manipula a sus más cercanos seguidores para imponer una dictadura interna. Deben ser erradicadas también las camarillas que inevitablemente rodean a ese líder vitalicio e indisputado. No se postula la desaparición de los liderazgos, sino que estos deben estar asentados en la autoridad moral, y no en el manejo abusivo de las estructuras organizativas. El líder en el plano de la organización, debe ser sustituido por una dirección colectiva, acaso encabezada por un coordinador, el cual después de cumplir su período de conducción tranquilamente debe ser reemplazado.
15. Esta nueva organización tiene que estar articulada en torno a objetivos políticos y no en torno a purezas ideológicas. La nueva organización debe girar en torno a la política y no en torno a la ideología. Este planteamiento no es contradictorio con aquel que pone en duda el fin de las ideologías. Éstas existen y vertebran a las derechas y a las izquierdas, pero ya no es posible articular una organización en torno a ortodoxias ideológicas. Hoy, una organización política de izquierda debe asumir que en su seno existe la pluralidad de pensamiento, en torno a los referentes básicos que la distinguen de organizaciones de derecha. La vida política interna debe estar apegada a la legalidad y a los principios básicos de la democracia. La dirección de esa nueva organización debe reflejar con proporcionalidad las diferencias de pensamiento que coexisten en ella. Los procesos para elegir esta dirección deben ser transparentes y libres. La mayoría debe ser articulada con la minoría o minorías en las instancias de dirección. Estas también tienen que ser representativas de la composición de la organización con hombres y mujeres, indígenas o ladinos, jóvenes y mayores. Hombres, ladinos y mayores, deberían ceder el espacio al que tienen derecho mujeres, indígenas y jóvenes.
16. Así como deben ser erradicados los liderazgos vitalicios y ser sustituidos por los liderazgos morales, una organización en la perspectiva de nueva izquierda debe suprimir las gerontocracias. El relevo generacional debe ser una imperiosa necesidad permanente, en un proceso en el que sea normal la sustitución de los mayores por los jóvenes. En el caso guatemalteco, la generación de marzo y abril de 1962 han entrado ya a la tercera edad. Los luchadores sociales y militantes políticos, que éramos jóvenes revolucionarios en el momento del estallido revolucionario centroamericano de los ochenta del siglo XX, somos hoy adultos que también nos encaminamos hacia la tercera edad. Si la izquierda en Guatemala no quiere llegar a ser una especie en extinción, deberá ser primordial el que nuevas generaciones se adiestren en la política de izquierda y asuman funciones de dirección.
17. Una de las vías para lograr la riqueza que da la diversidad, es la de partir en la construcción de la nueva organización, de un trabajo en la base de la sociedad. La base de la sociedad y la localidad deben ser el punto de partida de la nueva organización. Es en estos lugares donde se encuentra la cantera inagotable de luchadores por una nueva sociedad. El trabajo a nivel municipal, en la comunidad rural, en el barrio, en el centro de trabajo o de estudio, comité cívico o en el seno de diversas organizaciones de la sociedad civil, puede ser la clave para un arraigo duradero, ampliación

de adhesiones, composición en la diversidad de instancias de dirección, y relevo generacional. Partiendo de la idea de que se irá a estos lugares con un conjunto de planteamientos políticos, deberá partirse del supuesto de que la participación del ciudadano común los irá enriqueciendo. El acercamiento de los activistas de la nueva organización, con los sectores populares de la sociedad, deberá hacerse sin un lenguaje abstracto, radical e ideologizado. Este acercamiento deberá transformarse en una fusión, en la cual las fronteras entre activistas y base popular, entre dirigentes y dirigidos, deberán irse borrando. El trabajo político en la base de la sociedad, será la única garantía de que el esfuerzo por una izquierda renovada, trascienda los límites que tiene una elite esclarecida pero sin ninguna incidencia política, ni arraigo social. También será garantía de la posibilidad de elevar a la democracia meramente electoral, a una democracia participativa. Se trata de construir una nueva correlación de fuerzas en la sociedad, y esto solamente se hará si la izquierda se sumerge en un vasto movimiento social. La izquierda renovada solamente será importante, si sus ideas adquieren la fuerza material que da el arraigo popular.

18. Una decisión que le dará a una nueva organización de izquierda uno de sus perfiles ideológicos, será la postura que se mantenga frente al poder político, frente al Estado. Si partimos de la base de que el objetivo de la organización es asumir espacios de poder dentro del Estado, esa nueva organización se encaminará a funcionar como un partido. Esto llevará tarde o temprano a la decisión de la participación electoral. Este es un espacio de lucha que deberá ser considerado fundamental en la perspectiva de la organización. Pero esta organización, no debería terminar en una mera maquinaria electoral, actuando solamente en función de los tiempos electorales. La izquierda renovada deberá tener siempre en cuenta, que es más importante la construcción de una nueva cultura política en el país, que el ganar una elección.
19. Como consecuencia de los embates del neoliberalismo, y al igual de lo que está sucediendo en toda América Latina, en Guatemala se ha observado una creciente protesta popular que ha tenido en los últimos tiempos en maestros, trabajadores del estado y campesinos, a algunos de sus actores más relevantes. Uno de los rasgos de los movimientos sociales actuales es la diversidad de sujetos colectivos que los componen. No se trata solamente de los trabajadores y campesinos, sino de ambientalistas, pobladores, indígenas, mujeres, gays, lesbianas y muchos otros más. La nueva organización deberá ser solidaria con todos los movimientos sociales, en la medida en que forman parte de la resistencia en contra del paradigma neoliberal, el adversario más próximo a confrontar por parte de una organización de izquierda. La izquierda renovada deberá apoyar a todas las luchas libertarias, porque éstas nos ayudan a acercarnos al horizonte de igualdad que nos hemos trazado. Estas convicciones diferenciarían a esta nueva organización de izquierda del común de los partidos políticos. Esta nueva organización no debe casarse con el electoralismo ni con el movimientismo. Debe ser expresión equilibrada de las mejores virtudes de la izquierda institucional y de la izquierda social. Y con esas virtudes, luchar por una nueva correlación de fuerzas en todas las esferas de la sociedad.
20. En este contexto la pregunta obligada es la siguiente ¿Para qué nos puede servir el poder? Esta interrogante es esencial para una organización que tiene entre sus objetivos, asumir espacios dentro del Estado. La respuesta debe estar vinculada a algo que se expresó líneas atrás: vale la pena luchar por espacios de poder, si estos nos encaminan en la senda de largo plazo, hacia una sociedad esencialmente distinta a la que hoy vivimos. Ocupar posiciones de poder, para seguir aplicando políticas de carácter neoliberal, o que arrasan con la vida de los sectores más vulnerables de la sociedad, ocupar posiciones de poder para seguir coexistiendo con la corrupción en la administración del estado y para reproducir prácticas antidemocráticas, ocupar posiciones de poder para reproducir todos los vicios que existen en la sociedad, en fin, ocupar posiciones de poder en estas condiciones, desvirtuaría totalmente el sentido estratégico de la lucha de una organización de izquierda renovada. El sentido de la lucha del poder de dicha organización, debe ser el de lograr una correlación de fuerzas en la sociedad, favorable a cambios que la encaminen hacia la igualdad, la libertad, la justicia y la profundización de la democracia. Los resultados electorales serían valiosos, solamente si

no se pierde este sentido estratégico. Vale más esto que luchar incansablemente por el poder ejecutivo, para una vez instalados en éste, seguir haciendo lo que nuestros adversarios políticos e ideológicos ya estaban haciendo.

21. Todo esto nos conduce a que en el seno de la nueva organización de izquierda, es necesario construir una *ética del poder*. Partir de la sabiduría de aquel aforismo que reza que “el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente”. El poder satisface necesidades subjetivas de autoafirmación, el poder provee una calidad privilegiada de vida, el poder alivia la angustia del ser humano ante su mortalidad. Por ello, el poder es tan peligroso y fácilmente hace olvidar principios a aquellos que se vuelven poderosos. Los integrantes de una organización de izquierda renovada, deben ser educados en el espíritu de que en una sociedad democrática el poder es temporal, que está sujeto a rendimiento de cuentas, que el poder solamente tiene sentido, si sirve para construir el camino hacia el horizonte que hemos visualizado. Confieso que este planteamiento lo hago, a sabiendas de que puede confundirse con un fundamentalismo ético. Por ello, a la par de decir que una organización de izquierda renovada mantenga en alto estos principios, también se debe partir de la base de que sus integrantes no son “hombres nuevos” en el sentido *guevariano* del término. Simple y sencillamente porque estos “hombres nuevos”, no son posibles si no hay sociedades nuevas.
22. La izquierda renovada debe mantener el horizonte de izquierda ya señalado, debe también mantener abierta la hipótesis de que la sociedad actual es superable y sustituible. Pero debe también guiar su acción práctica por objetivos de corto plazo como son el apoyo y el respaldo a luchas y demandas concretas que planteen los movimientos sociales. Debe articular estas acciones con objetivos de más largo plazo como son la profundización y ampliación de la democracia política, el desmantelamiento del neoliberalismo y una globalización alternativa.
23. Durante mucho tiempo la izquierda revolucionaria, no así la izquierda democrática, desechó la democracia política de origen liberal por considerarla democracia burguesa. No puede soslayarse que la democracia representativa tuvo este contenido de clase, pero también se convirtió en una conquista de la humanidad. Como también los principios del liberalismo que protegen al individuo de una acción arbitraria del Estado. Los principios democráticos y liberales son pues principios que una izquierda renovada debe retomar. Además, hay que recordar que muchos de los avances de la democracia representativa en los últimos doscientos años, fueron el resultado de luchas sociales con las cuales la izquierda tiene plena identificación. Las luchas de clases en Europa a mediados del siglo XIX, la Comuna de París, el movimiento de los cartistas en Inglaterra, y la lucha de los sufragistas, podrían ser algunos ejemplos de esas luchas sociales sin las cuales la democracia no sería lo que es hoy.
24. En países como Guatemala, en los cuales la miseria y el racismo acentúan la secular descuidadización de amplios sectores de la población, la izquierda tiene que luchar por hacer efectiva realidad, reglas e instituciones de la democracia representativa. Estas reglas e instituciones, muchas veces tienen existencia meramente formal. Deben combatirse a hechos que desvirtúan a la democracia como son fraudes electorales, acarreo de votos, el clientelismo, liderazgos regionales de carácter caciquil, el uso patrimonialista del poder del Estado, poderes invisibles, grupos clandestinos de carácter represivo. No debemos partir de la idea autocomplaciente de que en Guatemala toda la formalidad democrática es realidad efectiva. Debemos buscar pues, que lo que está escrito en la ley se vuelva realidad.
25. Pero a diferencia de la derecha democrática que en el mejor de los casos se quedaría complacida con este logro, una organización de izquierda tiene que ir más adelante. En primer lugar debe partir de la idea de que la democracia política no se hace realidad efectiva si no va acompañada de medidas que supriman las profundas desigualdades sociales. Una democracia política se vuelve ficción, si no está acompañada de justicia social. En segundo lugar, como una organización que ha hecho de la base de la sociedad su punto de asentamiento, la izquierda renovada debe buscar que la

democracia representativa sea enriquecida con la democracia participativa. Solamente una mayor participación de la ciudadanía común y corriente puede elevar la calidad de la democracia política. Esta debe expresarse en una descentralización de las funciones del Estado y en el otorgamiento de mayor relevancia al poder local. En Guatemala cada vez es más evidente la necesidad de que el centralismo, sea sustituido por autonomías regionales, las cuales serán factores de la unidad nacional. Guatemala debe dejar de verse a si misma, como un país de ladinos que tiene en la capital su escenario fundamental.

26. Finalmente, en el caso guatemalteco, una democracia política que no se sustente en el respeto la diversidad cultural, en la pluriétnicidad, será democracia incompleta. Una organización de izquierda renovada en Guatemala debe luchar porque la democracia política se profundice como democracia social, como democracia participativa y también como democracia multicultural. La realidad multicultural del país, debe plasmarse en valores e instituciones que recojan el hecho indiscutible, de que el rasgo esencial de la nación es su diversidad. Guatemala es un mosaico de identidades, pero las mismas no solamente se derivan de la multiétnicidad, sino también de las diferencias regionales. La viabilidad de Guatemala como nación tiene entre sus factores, el que la multiculturalidad se convierta en interculturalidad. Esto significa el reconocimiento mutuo de nuestras diferencias. El diálogo con las identidades que no son las nuestras, y el respeto y la valoración de dichas identidades. La izquierda renovada debe partir de esa idea de nación e imaginar un Estado que recoja esa diversidad.
27. A diferencia de hace algunos años, el neoliberalismo en América Latina ha ido mostrando paulatinamente su fracaso. Es una política económica que no ha generado crecimiento económico en la región y sí la ha convertido en un polvorín. En diversos países se ha ido conformando una resistencia social que no es posible desconocer: la creciente popularidad en México de una figura como Andrés Manuel López Obrador, el movimiento social significativo que se encuentra detrás del chavismo en Venezuela, el movimiento indígena en Ecuador, las sublevaciones populares e indígenas en Bolivia, el Movimiento de los Sin Tierra y de los excluidos en Brasil, los piqueteros en Argentina. Ante el paulatino agotamiento del neoliberalismo, una organización de izquierda debe propugnar un crecimiento económico con desarrollo humano, una expansión de la calidad de vida de la población, el crecimiento del mercado interno, una acción efectiva y reguladora del Estado en los procesos económicos, protección a sectores empresariales internos que favorecerían los anteriores objetivos, protección al medio ambiente.
28. Una nueva organización de izquierda debe asumir que la globalización es un hecho irreversible. Ante esta realidad inevitable, resulta absurdo propugnar un desarrollo económico y social aislado de las tendencias mundiales. Más aun, un pequeño país como Guatemala, que corre el riesgo de pasar de lo que se llamaba la dependencia, a un situación de prescindencia. Debe buscarse una inserción en la globalización que le de al país un espacio de dignidad, debe aprovecharse la globalización y no padecerla. Cuando formulo esta idea soy consciente de la enorme dificultad que representa este objetivo. Una cosa es que Brasil y México hagan estos planteamientos, y otra muy diferente que se hagan desde un país pequeño y atrasado, cuyo modelo de acumulación capitalista fue desmantelado sin que fuera sustituido por una alternativa sólida. Remesas, turismo y maquilas resultan insuficientes para un crecimiento sostenido. Una nueva organización de izquierda, debe apoyar tratados de integración y libre comercio que sirvan para desarrollar al país, no para desmantelarlo y saquearlo. Industrias nacionales, medio ambiente, recursos naturales no renovables, biodiversidad, son algunos de los activos nacionales que deberán protegerse.
29. Partiendo de la anterior concepción de la globalización, una organización de izquierda no debe escatimar esfuerzos en denunciar lo que ahora sucede en el mundo. Vivimos una época de súper imperialismo en el que una sola potencia es 16 veces más poderosa que el país que más se le acerca. Una época en la que esa potencia es autora de más del 50% de los gastos militares en el mundo entero. Vivimos bajo la égida de una potencia que como sabemos, es capaz de llevar la

guerra a países distantes en aras de su objetivo estratégico: el control de los recursos naturales, principalmente el petróleo, que le garantizará la hegemonía mundial en el próximo medio siglo. El nuevo orden mundial del cual habló George Bush padre en el momento del derrumbe soviético, es hoy una estremecedora realidad. El que se plantee una relación de respeto mutuo con los Estados Unidos de América, no debe llevarnos a soslayar que vivimos un proceso que nos puede llevar a una dictadura mundial.

30. En base a los anteriores temas que ya se han mencionado, es necesario pensar que el contexto actual puede llevar a alianzas que antes se consideraban impensables. Sectores del capital que antes fueron visualizados por la izquierda revolucionaria como parte del "enemigo común", hoy pueden tener coincidencias con planteamientos provenientes de la izquierda. En toda la región latinoamericana, sectores importantes del capital han sido golpeados y doblegados por las políticas de globalización neoliberal. Esto implica que fuerzas que podrían ubicarse en la derecha, podrían tener coincidencias con organizaciones de izquierda. Para ubicar en su justa perspectiva este asunto, es necesario que la izquierda en Guatemala se despoje de uno de sus males más profundos, el sectarismo. Una organización ubicada en el pensamiento renovado de la izquierda, no puede negarse a establecer alianzas. Empezando por las que se pueden hacer entre diferentes organizaciones de izquierda. Con fuerzas políticas de la derecha, las alianzas deben ser puntuales y atendiendo los rasgos de la coyuntura que se viva. No debería haber ninguna participación en un gobierno, que habiendo adoptado en coalición un programa amplio e incluyente, lo abandona de manera abierta o vergonzante.
31. Estas notas comenzaron por postular lo que se consideró indispensable: la especificidad de la izquierda. Esta especificidad implica para todos aquellos que se adscriben a los principios de izquierda, una congruencia con aquellos principios. Esta congruencia, como lo hemos dicho páginas atrás, afecta a lo que hemos llamado la *ética del poder*. Max Weber llamó a esta congruencia, "ética de las convicciones", conducta que debería normar las acciones de todos los participantes en una organización de izquierda renovada. En los últimos años hemos visto en Guatemala a decenas, casi centenares de antiguos militantes de izquierda, vincularse en puestos de alto y mediano nivel de gobiernos neoliberales y/o compuestos o encabezados por violadores de derechos humanos. Abierta a alianzas con todos los sectores, una organización de izquierda no debería permitir a sus dirigentes o militantes semejantes participaciones. Tarde o temprano, personas de izquierda que participan en gobiernos de derecha, terminan colaborando o legitimando acciones contrarias a sus originales principios. En el mejor de los casos, terminan saliendo del gobierno en carácter de defenestrados. Un planteamiento similar percibo en la convocatoria a este *Encuentro por la Democracia y la Paz*, cuando afirma que pese a la amplitud de la misma, también es muy selectiva: se convoca solamente "a todos aquellos que se caracterizan por una trayectoria ajena a los militarismos, al genocidio y la corrupción". La norma general, en una organización de izquierda de pensamiento renovado debería ser: ninguna colaboración con gobiernos de derecha como no sea con acuerdos puntuales en circunstancias específicas. Obviamente, el que no esté permitido que militantes o dirigentes de una organización de izquierda, sean funcionarios de alto o medio nivel en un gobierno de derecha, no implica que militantes de esta organización no sean trabajadores del Estado.
32. El anterior planteamiento ético nos lleva a una realidad que una organización de izquierda debe afrontar. Esta es, el desprestigio de la política en amplios sectores de la población. Políticos corruptos, sin ética de convicciones, proclives a componendas a espaldas de la sociedad, a enriquecimientos ilícitos, a sueldos insultantes, forman parte del repertorio del desprestigio. Políticos corruptos necesariamente construyen partidos políticos corruptos. La gente común ve en los partidos políticos, autoritarismos, corruptelas, oportunismo, alianzas y componendas injustificables, y todo ello la desilusiona. Políticos y partidos políticos han desprestigiado a la política. Los cálculos de los partidos políticos tienen que ver más con sus posibilidades de acercarse al poder que con los principios que dicen defender. Una organización de izquierda renovada debe plantearse como objetivo estratégico, el prestigio de la política. Lo que resulta sintomático es que figuras que tienen

gran autoridad moral son cada vez más preferidas por los votantes. La honestidad y la eficacia se han convertido en elementos de gran legitimidad y por tanto de gobernabilidad. Las figuras más sobresalientes de una organización de izquierda renovada, deberán tener una imagen intachable en materia de austeridad republicana, probidad administrativa en la función pública, e impecable transparencia en lo que se refiere a sus bienes personales.

33. La crítica de los males que se observan en el seno de la sociedad política, no debe llevarnos a una imagen idealizada de la sociedad civil. Por tal entendemos, al conjunto de organizaciones sociales e instituciones, que no tienen un carácter estatal ni tienen el propósito de participar en política electoral. La sociedad civil es el escenario de todas las virtudes y defectos que se observan en el conjunto de la sociedad. Es también el escenario de todos los antagonismos sociales que desgarran a la sociedad. No es correcto pues, identificar a la sociedad civil como el movimiento popular. Y es necesario dejar de tener una imagen romántica de la sociedad civil. En los últimos tiempos, la sociedad civil se ha visto invadida en muchos países, por las organizaciones no gubernamentales. Las ONG's han cumplido un papel positivo, en el impulso de causas con las cuales desde la izquierda nos podríamos identificar. Pero también el financiamiento que las sustenta, ha traído males que una organización de izquierda no debe soslayar: grupos de interés, pérdida de autonomía, corrupción, burocratismos, disputa feroz por los financiamientos. En tanto que la izquierda renovada debe plantearse una relación solidaria con los movimientos sociales, también debe partir de un idea realista del tejido social que los sustenta.
34. En la perspectiva de hacer gobierno en cada uno de los pisos del poder político, la nueva organización de izquierda debería solicitar a su militancia la articulación de la ética de las convicciones con la ética de la responsabilidad. Desde la conducción de una organización de la sociedad civil, de una institución, de un gobierno municipal y eventualmente del gobierno nacional, una organización de izquierda renovada, deberá tener en cuenta que guiará su gobernabilidad, un programa de gobierno sustentado en principios. Pero también el reconocimiento de que en una sociedad plural, los intereses son múltiples y diversos. No es posible pues, un manejo faccioso de la cosa pública. Una gobernabilidad democrática es por ello mucho más compleja que una de carácter autoritario. En la primera, la negociación y un reparto equilibrado de concesiones, se convierte en piedra angular del arte de gobernar.
35. Finalizo estas notas, que concibo como insumo para una reflexión sobre la izquierda en Guatemala, diciendo que las mismas no tienen dedicatoria para una personalidad u organización de la izquierda en particular. Una visión renovada del pensamiento de izquierda debe enarbolar, además de la memoria de la infamia de los dueños del país y de sus testaferros, la memoria del heroísmo de generaciones enteras de revolucionarios y demócratas. La izquierda en Guatemala está plagada de errores y arbitrariedades, pero también está repleta de grandezas. Y en un momento en que tenemos vocación de futuro, es necesario que la sustentemos en una recuperación de lo mejor de nuestro pasado. Por lo demás, tengo la firme convicción de que en Guatemala, todos somos hijos de nuestro tiempo, y nuestro tiempo fue dictatorial y terrorista. En todos nosotros coexiste la voluntad democrática y el atavismo autoritario. Por ello no existió en este país una disidencia, que no terminara reproduciendo los vicios que criticaba en la organización de la cual se escindía. La crisis de la izquierda en Guatemala, evidente en los últimos resultados electorales, tal vez sea circunstancia propicia para pensar creativamente. Para romper con lo viejo y para construir lo nuevo.

Guatemala, octubre de 2004.